

EL TESORO DEL REY MIDAS

Hace mucho tiempo, en un lugar desconocido para todos los humanos, el rey Midas escondió su tesoro. La única pista hallada hasta el momento así decía: el tesoro se encuentra en el mejor lugar del mundo, el sitio ya es de por sí un tesoro.

La mayoría de los exploradores han ido al Amazonas en busca del tesoro. El Amazonas es un sitio bonito, pero no es lo que buscamos.

Todos estos exploradores no han buscado bien, realmente no han encontrado el mejor lugar del mundo.

Pero como siempre, hay alguien más listo que el resto. En este caso tenía como nombre Pierre, ya que vivía como conde en Francia.

Este conde era muy peculiar y minucioso, pero realmente lo que más le caracterizaba era su avaricia, era capaz de no comer nada durante un día solo con el único fin de ahorrar dinero.

Este conde llevaba muchos años investigando acerca del tesoro del rey Midas, el cual creía saber dónde estaba. Buscó por varios sitios de España, pero no encontró nada, ni siquiera una ligera pista de por donde seguir.

Se disponía a salir del país y volver a su casa cuando se le estropeó el coche a mitad de camino. La gente de los pueblos le ayudó y pudo dejar el coche en un taller durante un tiempo, lo cual le obligó a quedarse en el Valle de Tobalina.

Se quedó solamente unos días, los suficientes para reparar su coche, pero también para disfrutar de su gente, su naturaleza y sus paisajes, algo que al pasar de largo puede pasarte inadvertido, pero una vez que te asientas te das cuenta y no te quieres marchar.

Una noche, nuestro tacaño conde reflexionaba, hasta que vio la realidad delante de su cara.

El rey Midas (aunque ya lo sabía) había pasado por España y lo más probable sería que hubiera dejado el tesoro en Burgos.

Como ya había visitado todas las comunidades autónomas de “pe a pa”, en las siguientes semanas se puso a buscar, subió montes y atravesó bosques, pero finalmente encontró el tesoro en el fondo del río Ebro.

Nuestro querido conde (o no tan querido) escribió un falso discurso en el que decía que repartiría a partes iguales el tesoro con los habitantes del pueblo que le había acogido durante ese tiempo.

Pero nada más tener arreglado el coche, huyó con el tesoro valorado en muchos millones que estaba compuesto por monedas de oro.

Al llegar a Francia, se encontró con que le habían dado el cambiazo y dentro del cofre solo había monedas de chocolate, y un mensaje que decía: “Conde Pierre, has estado ciego y te has perdido el verdadero tesoro”

Y así, el avaro conde aprendió que el verdadero tesoro no eran las monedas de oro ni el dinero, sino la riqueza del paisaje del Valle de Tobalina y la hospitalidad de sus gentes.